

La política de Carlos V hacia los moriscos granadinos

Rafael Benítez Sánchez-Blanco

Universidad de Valencia

A la memoria de Ángel Rodríguez Sánchez

El carácter de la política carolina hacia los moriscos ha sido definido por el profesor Fernández Álvarez como de *contemporización*, después de una fase de violencia que situó a los mudéjares valencianos y aragoneses ante la disyuntiva de bautismo o difícil exilio¹. Ambas partes —la Corona y la minoría— llegan a configurar un *modus vivendi*, en expresión de Antonio Domínguez Ortiz y Bernard Vincent², ya que, si bien existen una serie de disposiciones represivas, éstas no se aplican con firmeza y en la práctica las tradiciones culturales moriscas se mantienen.

En la evolución de la política del Emperador hacia los moriscos granadinos podemos distinguir un primer momento de definición, centrado en la Junta de la Capilla Real de 1526 y los decretos que completan y desarrollan lo acordado en ella, y una etapa de contemporización en la que estos acuerdos van a quedar sin aplicación efectiva, mientras se producen una serie de negociaciones entre los moriscos y el Santo Oficio, con la mediación de los Mendoza, que pretenden paralizar, o al menos amortiguar, la represión inquisitorial como requisito básico para el mantenimiento del *modus vivendi*.

Antecedentes: la Congregación de la Capilla Real

El momento clave en la definición de la política del Emperador con relación a los moriscos granadinos es, sin duda, la Congregación de la Capilla Real y las dis-

¹ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *La sociedad española del Renacimiento*, Salamanca, 1970, pp. 228-229.

² DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., y VINCENT, B., *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*, Madrid, 1978, pp. 25-28.

posiciones de 1526³. Los hechos son conocidos de antiguo por las obras de Sandoval⁴ y Mármol⁵, y el propio memorial de Núñez Muley⁶. La convocatoria de la Congregación de la Capilla Real responde a una doble presión: la de un grupo de regidores moriscos que se quejan de los agravios que reciben de los cristianos viejos; y la denuncia por los religiosos del Albaicín de la persistencia morisca en el islamismo. La visión más próxima y más ajustada es la que nos da fray Prudencio de Sandoval; aparecen en ella todos los elementos que han pasado a la historiografía posterior: la admiración del Emperador por la belleza y el exotismo de Granada; la queja de los tres regidores moriscos: don Fernando Venegas, don Miguel de Aragón y Diego López Banajara; el escándalo que el comportamiento de los cristianos provoca en el monarca y el inmediato envío como visitantes de Gaspar de Ávalos, obispo de Guadix, fray Antonio de Guevara, el doctor Quintana, el doctor Utiel y el canónigo Pedro López. Ante el resultado de la visita

hallaron ser muchos los agravios que se hacían a los moriscos, y junto con esto que los moriscos eran muy finos moros; veinte y siete años había que eran bautizados, y no hallaron veinte y siete dellos que fueran cristianos, ni aun siete.

Ante este resultado, Carlos ordena la reunión de una junta. En ella intervienen miembros del Consejo de Inquisición y del de Castilla, los prelados granadinos, el secretario del Emperador, Francisco de los Cobos, y fray Antonio de Guevara⁷. En su gran mayoría habían participado en la junta celebrada en Madrid en 1525, en la que se trató del problema de la validez del bautismo de los moriscos valencianos realizado durante la Germanía, y seguirán interviniendo en las sucesivas reuniones sobre la cuestión morisca.

Los acuerdos de la Congregación los conocemos principalmente gracias a la publicación por Antonio Gallego y Alfonso Gámir de dos piezas básicas como son la prag-

³ Resumen en este punto mi colaboración sobre «Carlos V y los moriscos granadinos», en *Historia de la Inquisición en España y América* PÉREZ-VILLANUEVA, J., y ESCANDELL BONET, B. (dirs.), Madrid, 1984, I, pp. 474-487.

⁴ SANDOVAL, P., *Historia del emperador Carlos V*, SECO, C. (ed.), vol. 81, BAE, Madrid, 1955, II, pp. 172-173.

⁵ MÁRMOL CARVAJAL, L., *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, t. 21, BAE, Madrid, 1946, pp. 158-159.

⁶ El memorial ha sido publicado por FOULCHE-DELBOSC, R., «Memoria de Francisco Núñez Muley», en *Revue Hispanique*, 1899, pp. 205-239, y por GARRAD, K., «The original memorial of Don Francisco Núñez Muley», en *Atlante*, 2 (1954), pp. 168-226. La versión de Foulché-Delbosc ha sido reproducida por Bernard Vincent como apéndice de su estudio introductorio a la reedición facsímil del libro de GALLEGO, A., y GÁMIR, A., *Los moriscos del Reino de Granada según el sínodo de Guadix de 1554* (Granada, 1968), publicada en la colección *Archivum* de la Universidad de Granada en 1996. Véanse las pp. XXXIII-LII.

⁷ La lista que da Sandoval contiene un par de errores: Fernando de Valdés, obispo de Orense, que será inquisidor general, es nombrado como Alonso; Jerónimo Suárez, obispo de Mondoñedo, nombrado como Juan Juárez, no asistió a la junta según la relación de participantes que se da en la Real Orden de 7 de diciembre de 1526.

mática de 7 de diciembre de 1526, dando fuerza a lo acordado en la junta, y la cédula de 10 de diciembre, dirigida a Pedro de Alba, arzobispo de Granada, desarrollando los acuerdos relativos a la reorganización eclesiástica⁸. Por su parte, Agustín Redondo aportó nuevas e importantes noticias: destaca los abusos que padecen los moriscos, y que analiza a partir de la serie de cédulas que, para atajarlos, da el Monarca el 29 de septiembre, antes incluso de que finalicen las discusiones de la Congregación. Exhumó y estudió, además, el importante memorial de Lorenzo Galíndez de Carvajal, el único de los *pareceres* expresados en la junta que conocemos. Opinión importante por ser la de un consejero estimado por el Emperador y cuyos puntos de vista se recogerán en las disposiciones finales⁹.

Las órdenes del Emperador tratan de impedir los excesos de las justicias, como son insultos y vejámenes a los moriscos, y una indebida presión fiscal bien por exigirles más de lo reglamentado, bien por cobrarles tributos de que están exentos, como las alcabalas en Almería o la farda de la mar en Baza¹⁰. Estas mismas órdenes dejan traslucir también el mal ejemplo que dan los clérigos a los nuevos convertidos. Sobre todo ello insiste Galíndez de Carvajal en su *parecer*: debe perseguirse y castigarse tanto a los oficiales reales que hayan realizado abusos como a los clérigos¹¹. Pero junto con el castigo señala los remedios a aplicar consistentes en una correcta elección de los clérigos y una constante vigilancia de los prelados sobre su actuación¹². Carlos V recoge los acuerdos de la junta en la instrucción que da al nuevo arzobispo de Granada, fray Pedro de Alba¹³. En ella se proyecta todo un plan de organización eclesiástica que descansa sobre la figura del prelado, a quien se insiste en la exigencia de residir y visitar la diócesis, para cuyo gobierno reunirá anualmente sínodos diocesanos, y cada dos años sínodos provinciales. Se le encarga también especial cuidado en la elección de beneficiados y curas, aunque respetando las presentaciones que para los primeros haga, como patrono de la Iglesia granadina, el Monarca. Deberá, pues, examinar a los presentados para los beneficios y elegir curas que desarrollen un correcto ministerio viviendo entre sus parroquianos y predicándoles. Llegado el caso castigará los delitos de los clérigos y vigilará especialmente que no se dediquen a negocios particulares. Dentro de esta preocupación por que el interés económico no pueda parecer a los moriscos como el principal objetivo eclesiástico, se ordena que la administración de los sacramentos y el adoctrinamiento sean gratuitos. Para ello se plantea una concreta reestructuración de beneficios y dotaciones económicas del clero que permita aumentar

⁸ GALLEGO, A., y GÁMIR, A., *Sínodo...*, véanse los documentos 31 y 32, pp. 198-213.

⁹ REDONDO, A., *Antonio de Guevara (1480?-1545) et l'Espagne de son temps*, Ginebra, 1976, pp. 262-289, en particular la p. 278.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 269-271. Un índice del contenido de las cédulas reales de 29 de septiembre y 26 de octubre de 1526 puede verse en VINCENT, B., *Estudio preliminar* al libro de A. Gallego y A. Gámir, pp. XXII-XXVII.

¹¹ REDONDO, A., *Guevara...*, p. 279.

¹² *Ibid.*, p. 276.

¹³ GALLEGO, A., y GÁMIR, A., *Sínodo...*, pp. 206-213.

los 12.000 maravedís anuales que llevan los beneficiados. Además, tanto en esta instrucción como en la pragmática de 7 de diciembre se preocupa el Emperador por la edificación de las iglesias necesarias y la recuperación de rentas eclesiásticas usurpadas. Como complemento de la acción del clero secular se introducirán varias comunidades de regulares, dominicos y franciscanos, que ayuden en las tareas de evangelización. La predicación debe ser sencilla, explicando la doctrina cristiana y refutando la mahometana; para facilitar la tarea se publicará un catecismo. La importancia del adoctrinamiento está presente en la creación de un estudio general y de colegios para niños y niñas, acólitos y capellanes.

Pero es, sobre todo, a la aculturación de los moriscos hacia la que se dirigen los acuerdos de la junta. El informe de Galíndez de Carvajal es a este respecto muy completo, y muy duro; bastante más estricto que el proyecto de aculturación que fray Antonio Ramírez de Haro elaborará quince años más tarde para los valencianos¹⁴. Carvajal propugna, evidentemente, la radical prohibición de las ceremonias islámicas principales, pero, tanto en su memorial como en los acuerdos de la junta, se presta mucha mayor atención a los aspectos culturales más generales, comenzando por las formas de exteriorizar éstos: interdicción del uso del árabe, tanto escrito como oral, incluyendo los apelativos personales; prohibición de la vestimenta típica de la mujer morisca y de sus adornos y ropas. Limitación parcial en lo relativo a los baños: aunque el objetivo es su extinción total, por el momento se prohíbe que los moriscos puedan estar a su frente. Determinación semejante se toma sobre la matanza de animales: estará a cargo de cristianos viejos o bajo la tutela del cura donde sólo haya naturales. Manifestaciones culturales, pero cargadas de contenido religioso, con ocasión de nacimientos, matrimonios y defunciones, quedaban también prohibidas —aunque no se aclara la postura que debe adoptarse sobre las *zambras*— y debía vigilarse cuidadosamente que no se realizaran y que en su lugar se siguiera el rito cristiano. Por último, se establecían limitaciones de movimiento —no abandonar el lugar de residencia—, de armas y de tener esclavos.

Los acuerdos, al igual que en Madrid, fueron tomados por unanimidad —«fueron todos concordados y de un voto»—. La intervención real no es, sin embargo, tan manifiesta como en la reunión madrileña a cuya última sesión acudió en persona el Monarca; aquí simplemente se especifica que «conmigo, el Rey, consultado, se acuerdo». La ejecución va a corresponder a tres ámbitos institucionales: al Consejo de Castilla lo relativo a las rentas eclesiásticas y a la creación de iglesias, dado el Patronato Real sobre la Iglesia granadina. También se encargará del control de los excesos que padecen los moriscos por parte de los señores y oficiales reales. Los prelados tendrán a su cargo la disciplina religiosa y la instrucción y control de los moriscos. Pero esta última tarea deberán compartirla con la Inquisición que se introduce en el Reino de Granada.

¹⁴ BENÍTEZ, R., «Un proyecto para la aculturación de los moriscos valencianos: las "ordinacions" de Ramírez de Haro, 1540», en CARDAILLAC, L. (ed.), *Les morisques et leur temps*, Paris, 1983, pp. 125-157.

En efecto, si la puesta en práctica de esta política represiva correspondía, en principio, a todos los oficiales reales, y en su ámbito a los eclesiásticos, además se determina la introducción del Santo Oficio en Granada. Carvajal era partidario de la medida, y la Congregación y Carlos V la adoptan. En el *parecer* del consejero se señala, sin embargo, el espíritu de debe animar la actuación inicial de la Inquisición: como Agustín Redondo señala, debería de actuar de forma moderada y progresiva, buscando más el adoctrinamiento que el castigo «porque para quemarlos y tomarles las haciendas, poco habría que hacer»¹⁵. Para evitar, una vez más, que piensen que el móvil principal es el económico, sugiere la conveniencia de no imponer, de momento, la confiscación de bienes. Carlos, por su parte, al dar vigor a los acuerdos de la junta, deja en manos del inquisidor general Manrique la determinación de la forma de actuar del Santo Oficio¹⁶.

La definición de la línea de actuación inquisitorial corresponderá al Inquisidor General, pero la Congregación recomienda, y Carlos acepta, moderación. Alonso Manrique, el mismo día, 7 de diciembre de 1526, en que el Emperador publica la pragmática dando fuerza legal a los acuerdos de la junta, firma un edicto de gracia por el que se perdonan las culpas anteriores sin exigirse confesión ante los inquisidores, ni imponer confiscaciones de bienes ni otro tipo de penas¹⁷. Una semana después, el 14 de diciembre de 1526, Carlos V escribe al Papa, dándole cuenta de la conquista del reino y de la conversión de los musulmanes, y de la reciente Congregación de la Capilla Real. Le indica cómo el Inquisidor General ha dado el edicto de gracia, autorizándoles a confesarse secretamente, y él les ha perdonado la confiscación de los bienes en que pudiesen haber incurrido. Pide, por último, que, para mayor seguridad, se confirme y apruebe lo hecho. Pero va más allá; pretende que encargue al Inquisidor General de todo lo relativo a los moriscos sin necesidad de tener que remitirlo a Roma¹⁸. Desconozco la respuesta de Clemente VII, pero la propia petición vuelve a confirmar lo sucedido en el caso valenciano: la concordancia de las posturas del Emperador y el Inquisidor General en este momento¹⁹. Esta línea política de moderación inquisitorial —que años después Núñez Muley recuerda con simpatía— es semejante a la definida para el Reino de Valencia y el resto de la Corona de Aragón y enraiza en el auto acordado de 28 de abril de 1524. En efecto, el propio Juan Antonio Llorente reconoce que «debemos hacer al cardenal Manrique la justicia de que se compadeció de los moriscos»²⁰ al aceptar una petición que le hicieron, a principios de 1524, de que no

¹⁵ REDONDO, A., *Guevara...*, p. 278.

¹⁶ GALLEGU, A., y GÁMIR, A., *Sínodo...*, p. 200.

¹⁷ REDONDO, A., *Guevara...*, pp. 283-84.

¹⁸ AHN, *Inquisición*, lib. 257, fol. 177, Granada, 14 de diciembre de 1526.

¹⁹ Me he ocupado del problema en BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R., «Carlos V, la Inquisición y la conversión de los moriscos valencianos», en *Carlos V: europeísmo y universalidad*, Congreso celebrado en Granada en mayo de 2000.

²⁰ LLORENTE, J. A., *Historia crítica de la Inquisición en España*, reedición, Madrid, 1980, I, pp. 313-314.

se les procesase sin información suficiente, ni por causas leves, conforme a cartas y provisiones de los anteriores inquisidores generales y particularmente de Adriano de Utrecht. Consultado con la Suprema se da un auto acordado el 28 de abril de 1524, ordenando que no se procesen moriscos sin tener información suficiente de que han cometido delito de herejía, que en caso de duda se consulte al Consejo para que éste determine y que se actúe con toda «equidad y clemencia»²¹. En síntesis, la política morisca definida en 1526 pretende, siguiendo los planteamientos vigentes desde 1500, una aculturación del morisco que, a través de la imposición de las formas de vida cristiano-viejas, les haga asimilar el cristianismo. Proceso apoyado más en la instrucción que en la represión, al menos inquisitorial, y que se basaba en una reestructuración del aparato eclesial.

La aplicación de los acuerdos de la Capilla Real

El plan de actuación elaborado en 1526 va a tropezar con graves dificultades para su puesta en ejecución. En primer lugar, porque el Emperador hace concesiones a los moriscos como contrapartida a sus servicios económicos. En efecto, un procedimiento tradicional de la minoría para intentar paralizar las medidas restrictivas contra su cultura y libertades va a ser ofrecer dinero a las siempre necesitadas arcas reales; ofertas que se suman a la importante presión fiscal que recae sobre los moriscos granadinos. Bernard Vincent aclaró y sistematizó nuestros conocimientos en su artículo sobre las rentas particulares del Reino de Granada, donde además estudia la pervivencia de gravámenes musulmanes como los *habizes* y la *hagüela* junto con otras imposiciones como la *farda de la mar*²². La documentación de Simancas me ha permitido algunas rectificaciones de detalle a la brillante síntesis de Vincent.

Con ocasión de la estancia de Carlos V en Granada en 1526, una delegación morisca —cabe suponer que en el marco de las discusiones sobre las medidas de control sobre la minoría que se estaban tomando— ofrece un servicio económico al Rey²³. Se trata de un servicio por el casamiento, como han hecho las ciudades castellanas, y al que

²¹ El documento fue publicado por DÁNVILA Y COLLADO, M., *La expulsión de los moriscos españoles*, Conferencias pronunciadas en el Ateneo de Madrid, Madrid, 1889, pp. 89-90, y por BORONAT Y BARRACHINA, P., *Los moriscos españoles y su expulsión*, I, Valencia, 1901, pp. 135-136.

²² VINCENT, B., «Las rentas particulares del Reino de Granada en el siglo XVI: Fardas, Habices, Hagüela», recogido en *Andalucía en la Edad Moderna: economía y sociedad*, Granada, 1985, pp. 81-122. Véase además la reciente síntesis de CASTILLO FERNÁNDEZ, J., y MUÑOZ BUENDÍA, A., «La Hacienda», en BARRIOS AGUILERA, M. (dir.), *Historia del Reino de Granada, La época morisca y la repoblación (1502-1630)*, Granada, 2000, II, pp. 101-177.

²³ AGS, *Estado*, 27, fol. 317. Copia del poder dado en Granada el 7 de diciembre de 1526 para el reparto del servicio del casamiento.

se sienten especialmente obligados por haber venido los Reyes a Granada²⁴. Lo que piden a cambio es que se les perdonen los ofrecimientos anteriores: los 20.000 ducados que debían de 1507 —no se especifica por qué—, los 80.000 que habían ofrecido a Fernando el Católico y los 40.000 que habían otorgado a Carlos «al tiempo que yo iba a la elección». Esto confirma las noticias que el memorial de Núñez Muley da y nos muestra la preocupación de la minoría por obtener concesiones del Príncipe a cambio de dinero, como en 1517 con los 80.000 ducados con que se pretendía poder seguir con los trajes moriscos típicos²⁵.

Ahora se comprometen a dar 80.000 ducados de servicio, más otros 10.000 para costas y gastos, pagados en ocho años «que comienzan a correr dende primero de enero del año venidero» de 1527, y evidentemente este ofrecimiento contribuyó a la moderación de que Carlos V y el Inquisidor General hacen uso. El primer año deberían pagar un total de 15.000 ducados: 10.000 de la cuota de los 80.000 más la mitad de los 10.000 de las costas. Se debería abonar en dos pagas anuales, por mitades el 31 de mayo y el 31 de agosto. Su distribución se encargó a los repartidores habituales del servicio ordinario, seis por el partido de Granada, otros seis del de Baza, Guadix y Almería, y los tres del de Málaga y Ronda, quienes se reunirían en el ayuntamiento de Granada para realizar el reparto pormenorizado de forma semajante al del servicio ordinario. La misma cuantía tuvo la paga de 1528 por lo que en cada uno de los seis años restantes deberían abonarse 10.000 ducados. Sin embargo, en enero de 1529 los delegados moriscos conceden que los 60.000 ducados restantes en lugar de en seis años se paguen en cuatro (de 1529 a 1532), manteniendo la cuota de 15.000 ducados anuales, y que se cobren junto con el servicio ordinario²⁶.

Aunque no se hace ninguna referencia en el documento a la paralización de las medidas aculturadoras, los cronistas expresan claramente que el dinero sirvió para suavizar la política represiva. Sin embargo, observamos una contradicción entre lo que afirma Núñez Muley y lo relatado por Sandoval. El cronista señala cómo, después de una *grande junta*, los moriscos ofrecieron 80.000 ducados al Emperador y, con el favor comprado de algunos cortesanos, consiguieron dos cosas: que la Inquisición no les confiscara los bienes y que por un espacio de tiempo a voluntad de Carlos pudiesen llevar los hábitos moriscos²⁷. Por su parte, Núñez Muley indica en su memorial como Carlos V

²⁴ Como indica Ramón Carande, las Cortes de Toledo de 1525 otorgaron un servicio extraordinario por el casamiento de 150 millones de maravedís que se pagaron en los cuatro años siguientes (*Carlos V y sus banqueros, La hacienda de Castilla, § Los servicios en serie*, pp. 535-537, de la edición de Crítica, Barcelona, 1990). No se trata todavía del servicio de la obra de la Alhambra, aunque como don Ramón indicó, Carlos V «destina [a la obra del palacio] 18.000 ducados de los 80.000 del donativo de moriscos, con motivo de su boda» (*ibid.*, *La vida económica en Castilla, § Monumentos de Granada*, I, p. 218).

²⁵ GARRAD, K., «The original memorial of Don Francisco Núñez Muley», p. 208. Se trata de una oferta respaldada sobre todo por «los oficiales y mercaderes y sastres que texían y cortaban el abito morisco».

²⁶ AGS, *Estado*, leg. 27, fol. 317, Provisión de Carlos V para los repartidores de los servicios moriscos, Toledo, 30 de enero de 1529.

²⁷ SANDOVAL, P., *Historia del emperador Carlos V*, II, p. 173.

paralizó, por el momento, los capítulos de la Congregación salvo lo relativo a la introducción del Santo Oficio y al traje. E incluso esto último fue suspendido por el Emperador a cambio de un servicio de 80.000 ducados para la Corona y 10.000 maravedís para mercedes a particulares de forma que el monarca les permitió «quedar en sus hábitos y costumbres y calzado [...] todo lo que no es en perjuicio de la Santa Fe Católica». Por último, el marqués de Mondéjar quedó encargado de consultar con el Monarca todo lo que afectase a los moriscos granadinos²⁸. Para Mármol los moriscos consiguen que Carlos V «mandase suspender los capítulos por el tiempo que fuese su voluntad, y con esto cesó la ejecución por entonces»²⁹.

No parece que esta interpretación amplía que Núñez Muley deja caer y que Mármol acepta se ajuste a la realidad. La falta de aplicación de los acuerdos de la Capilla Real será debida a otras causas, pero no a que hayan quedado en suspenso; así, el 25 de junio de 1529, la emperatriz Isabel, informada de esta falta de cumplimiento, ordena al arzobispo de Granada, Ávalos: «tengáis especial cuidado en que se guarden [...] excepto en lo que toca a las almalafas porque esto el Rey, mi señor, por algunas causas justas mandó sobreseer en ello»³⁰. Sobre la vestimenta femenina contamos con el testimonio de Jerónimo Münzer que nos refiere cómo iban vestidas las moriscas:

Todas llevan calzas de lino, holgadas y plegadas, las cuales se atan a la cintura, cerca del ombligo, como los monjes. Sobre las calzas vístense una camisa larga, de lino, y encima una túnica de lana o de seda, según sus posibilidades. Cuando salen van cubiertas de una blanquísima tela de lino, algodón o seda. Cubre su rostro y cabeza de manera que no se les vea sino los ojos³¹.

Esta cobertura exterior era la almalafa. Covarrubias en su *Tesoro* recoge varias definiciones: «ropa que se pone sobre todo el demás vestido, y comúnmente es de lino» o «savanilla con que se cubren las moriscas de Granada»³².

Creo, por tanto, que los acuerdos de la Congregación de la Capilla Real, salvo lo relativo al vestido de las mujeres, seguían vigentes; lo que va a faltar es decisión política para llevarlos a cabo³³. La Emperatriz, en ausencia de Carlos, no tiene suficiente

²⁸ GARRAD, K., «The original memorial of Don Francisco Núñez Muley», pp. 207-210; VINCENT, B., *Estudio preliminar...*, pp. XXXVII-XL.

²⁹ MÁRMOL, L., *Historia...*, pp. 158-159.

³⁰ GALLEGO, A., y GÁMIR, A., *Sínodo...*, doc. 33, pp. 214-215. Se insiste en lo mismo en la carta de 1 de julio de 1530; *ibid.*, doc. 37, pp. 218-219.

³¹ Citado por CARO BAROJA, J., *Los moriscos del reino de Granada*, nota 91, Madrid, 1957, p. 125. Sobre el tema del vestido morisco: VINCENT, B., *Estudio preliminar...*, pp. XIV-XXI, y BARRIOS AGUILERA, M., «Religiosidad y vida cotidiana de los moriscos», en *Historia del Reino de Granada*, II, pp. 357-433, en especial pp. 404-413.

³² COVARRUBIAS, S., *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. de Martín de Riquer, Barcelona, 1943, p. 94.

³³ El siguiente párrafo se basa en la documentación publicada por Gallego y Gámir en la obra citada, docs. 33 a 46, pp. 214-243.

capacidad de decisión. En la aplicación de los acuerdos, a los que hace constante referencia, desea apoyarse en la decisión colegiada del triunvirato granadino compuesto por el marqués de Mondéjar, capitán general, por el arzobispo y por el presidente de la Audiencia. Pero duda entre solicitar su información o poner la resolución final en sus manos. De cualquier forma tropieza con la diversidad de pareceres y jurisdicciones; así, la energía de Ávalos —verdadero motor de la aplicación de los acuerdos y partidario incluso de rebasarlos— choca con la inercia de las instituciones: el presidente de la Audiencia no está presente; Guevara, obispo de Guadix, tampoco lo estará cuando quiera realizar el Sínodo Provincial. Choca también conflictivamente con la Inquisición³⁴, que mantiene una política moderada.

Pero, además, la puesta en práctica de una acción eficaz sobre los moriscos se enfrenta a la dificultad de reformar la estructura eclesiástica. El informe de Gaspar de Ávalos en la primavera de 1531 es sintomático³⁵. Comienza cargando parte de las culpas de una situación nada halagüeña a la Corona por el exceso de sus atribuciones en el Patronato. Por este motivo y por la falta de recursos no puede contar con beneficiados ni curas dispuestos a ejercer adecuadamente su ministerio³⁶. Tiene dificultades en el mantenimiento de los colegios —como el de san Miguel, para niños moriscos— y de la Universidad. Pero todo esto no es nada en comparación con la situación en la diócesis de Almería. Su obispo, fray Diego de Villalar, de creer en el informe confidencial de Ávalos basado en la visita provincial realizada, «está allí en Almería sin reconocer superior», tiene amedrentados a los oficiales de justicia, y «disolución y profanidad [...] en su casa». Los clérigos, «deshonestos y altivos y tiranizadores y dexados en sus propios vicios y pecados». Aunque es posible que se trate de un exceso de celo —habría que conocer los hechos denunciados—, no cabe duda que la situación eclesiástica no debía de haber mejorado mucho.

Por último, y no menos importante, se tropieza con la resistencia cultural morisca. La visita provincial del arzobispo de Granada ha puesto de manifiesto el principio de la *taqqiya* —«las cosas que hacen por su voluntad, sin ser apremiados, pecan, y, por el contrario, siendo forzados, no»—³⁷ que pretende aprovechar, reforzando la presión sobre ellos, para conseguir su cumplimiento cristiano. Para ello pide mayor dureza inquisitorial, sobre todo en la confiscación de bienes y desterrar a los alfaquies. En contrapartida es acérrimo partidario de los matrimonios mixtos, ya que se sigue pensando que al adoptar las formas exteriores de la cultura cristiano-vieja, hábito y lengua, en

³⁴ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *La sociedad...*, p. 221.

³⁵ GALLEGO, A., y GAMIR, A., *Sínodo...*, doc. 43, pp. 226-234.

³⁶ Además de lo señalado por Ávalos son suficientes —como muestra de otros muchos— los pleitos mantenidos por Guevara, como obispo de Guadix, por problemas de rentas; véase REDONDO, A., *Guevara...*, C. VII, *Lévêque de Guadix*.

³⁷ Véase al respecto CARDAILLAC, L., *Moriscos y cristianos: un enfrentamiento polémico, 1492-1640*, Madrid, 1979, pp. 85 y ss.

definitiva, al «comunicar con nosotros [...] se les podrían pegar nuestras costumbres»³⁸. La visita le ha permitido, además, apreciar el rechazo que los moriscos tienen de los dogmas, principalmente de la Trinidad y de la Redención, y de los Sacramentos —matrimonio, penitencia, eucaristía.

El inicio de las negociaciones para el mantenimiento del *modus vivendi*

Los moriscos estaban, según el arzobispo Ávalos, «ricos y libres». Posiblemente el único temor a que el *modus vivendi* se alterara provenía de un endurecimiento de la acción del Santo Oficio. A atajar este endurecimiento se orientó la ofensiva negociadora morisca, apoyada por el marqués de Mondéjar. Una difícil negociación para mejorar, o al menos mantener, los términos de un *modus vivendi* que se irá deteriorando conforme la Inquisición presione con más firmeza³⁹. Negociaciones con la Corona sobre el Santo Oficio que a partir de una primera petición de 1532, pero sobre todo desde 1537, se alargan, sin éxitos reales, prácticamente hasta el gran memorial de Núñez Muley en 1567 en defensa de las costumbres moriscas. Además de la documentación del Archivo Histórico Nacional y de Simancas, publicada e inédita, que se irá citando, contamos como guía con un informe de la Inquisición sobre los moriscos granadinos que Henry Lea publicó y utilizó, donde se da un fiel resumen de la serie de negociaciones realizadas a partir de la Congregación de la Capilla Real y hasta fin de 1561⁴⁰.

El punto de partida de la actuación inquisitorial lo resume el informe así:

Después de lo qual, pasado el termino de gracia —se refiere al concedido en 1526—, a los moriscos que fueron presos y declarados por hereges en algunos años no se les tomaron sus bienes sino que se les mandaba que pagasen alguna cantidad y a la pagar se les daba algun tiempo porque sin dificultad y trabajo la pagasen.

A finales de 1532 y comienzos de 1533 tenemos noticias, un tanto confusas, de una primera intervención del marqués de Mondéjar en favor de los moriscos frente a la actuación del Santo Oficio. El Marqués escribió a Carlos V «cerca de lo que los ynquisidores hazen en el Reino de Granada y tambien sobre lo de los bienes de los moriscos que se pasan allende»⁴¹. Del contenido del informe del Santo Oficio parece

³⁸ GALLEGO, A., y GÁMIR, A., *Sinodo...*, doc. 46, p. 241.

³⁹ GARRAD, K., «La Inquisición y los moriscos granadinos», en *Bulletin Hispanique*, 1965, núm. 67, pp. 63-77; GARCÍA FUENTES, J. M., *La Inquisición en Granada en el siglo XVI. Fuentes para su estudio*, Granada, 1981.

⁴⁰ LEA, H., *The moriscos of Spain. Their conversion and expulsion*, doc. XI, pp. 426-434, lo relativo a las peticiones previas a 1539 en la p. 427.

⁴¹ MAZARIO COLETO, M.^a C., *Isabel de Portugal, Emperatriz y Reina de España*, Madrid, 1951, p. 370; Madrid, 5 de enero de 1533.

deducirse que solicitaba la inhibición inquisitorial ⁴². La Emperatriz comunica a Carlos V que pasadas las fiestas encargará al inquisidor general Manrique que se estudie la petición «para que se provea lo que convenga al bien de todo ello». Todo lo que sé es que

el Consejo de Inquisicion informo a S. M. cerca de lo que el Marques decia en su carta que especial que hablaba como muy prevenido e ymportunado, y por entonces no se hablo mas en ello ⁴³.

Esta petición coincide con el final del pago del servicio del casamiento y la discusión de un nuevo servicio: el de la obra de la Alhambra ⁴⁴. No es de extrañar que los moriscos importunaran al Marqués para obtener nuevas concesiones del Santo Oficio. Es interesante seguir la negociación: el 15 de enero de 1533 se reúnen en la Alhambra don Luis Hurtado de Mendoza, marqués de Mondéjar y capitán general; Cristóbal de Paz, juez de residencia, que hace las veces del Corregidor, y don Miguel de León, veinticuatro morisco, con una representación de la elite morisca del Reino ⁴⁵. Mondéjar expone brillantemente el mensaje real: comienza recordándoles el amor que el Rey tenía a los nuevamente convertidos y continúa: «e por lo bien que le avia parecido esta cibdad avia mandado hazer en el Alhambra della una casa» ya que cuando viniera

su Magestad a estos Reinos, donde deseaba hazer mas continua su abitacion hera en esta ciudad, con ellos, y en hazerse esta casa hera bien y onra de la çibdad y deste Reino y de todos ellos.

Para ello se habían gastado ya «muchos dineros» pero no había rentas para continuar la obra, a la que habían contribuido los «reinos de Castilla». Les pide que ya que ahora que el

servicio del casamiento que avían otorgado a su Magestad hera cumplido, seria su Magestad servido que por algunos años oviesen por bien de alargar y pagar el dicho servicio del casamiento para continuar la dicha obra

⁴² El informe inquisitorial resume el contenido de la carta de forma poco clara: «dice que la Inquisicion se avia puesto en aquel Reyno contra los confesos —debe entenderse contra los judeoconvertos— y contra ellos [judeoconvertos o moriscos?] no se hazia nada porque no se hallaba cosa ninguna contra ellos y que S. M. mandase que por entonces no se procediese contra ellos [los moriscos]», LEA, H., *Moriscos...*, p. 427.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ AGS, *Estado*, leg. 27, fol. 318, Concesión del servicio para la obra de la Alhambra, Granada, 13 de enero de 1533.

⁴⁵ Están presentes por la ciudad de Granada: don Miguel de León, Gonzalo Fernández el Zegrí, don Diego Alharra, don Hernando de Fez Muley, el alguacil Martín Alhamy, Alonso Fernández, jurado, Enrique Çeydbona, Álvaro Xarraf, Francisco Núñez Muley y Pedro Vargas; por Almería: Alonso de Belvis, regidor, y Diego López Abudi, alcalde de Tabernas; por Guadix: Diego López Abenaxara, regidor, y Miguel de Palacios; por Baza: Francisco de Banavides y Diego López el Cotrob; por Málaga: Íñigo Manrique Adalcarin y Diego de la Reina; finalmente, por Ronda: Francisco de Çafra Lazeraque.

de la casa de la Alhambra. Como expuse anteriormente, estamos ante dos servicios distintos: uno por el casamiento, otorgado en 1526 y cobrado entre 1527 y 1532, y otro por la obra de la Alhambra que se otorga ahora y se irá renovando periódicamente, lo que supone correcciones de relativa importancia en el esquema explicativo de Bernard Vincent.

Los representantes moriscos solicitan efectuar una consulta más amplia antes de responder. Se realiza esta reunión en la propia Alhambra y a ella asisten, además de los delegados «cierta copia de personas principales [...] de la dicha cibdad de Granada»⁴⁶. Tres días después de la petición de Mondéjar le dan la respuesta: «ellos e toda la gente de los nuevamente convertidos heran siervos e vasallos de su Magestad e que sus haziendas e hijos eran para su servicio e que tambien la gente estaba algo fatigada»; piden, por ello que se rebaje algo el servicio con relación al del casamiento. Mondéjar les rebaja una tercera parte. Pagarán 60.000 ducados en seis años: 50.000 para la obra y 10.000 para «lo que su Magestad fuere servido de mercedes y gratificaciones y otras cosas», además, claro está, de los 21.000 ducados y costas del servicio ordinario para la defensa de la costa.

Esta élite morisca, que habla en nombre del resto y en la que el peso de la ciudad de Granada es absoluto, va a obtener, a continuación, una serie de concesiones, otorgadas por Mondéjar en nombre del Rey⁴⁷. Además de confirmarse todas las «celulas y mercedes y cartas de favor» concedidas al otorgar los servicios anteriores, se realizan peticiones particulares para los que han otorgado éste. Las más numerosas hacen referencia al uso de armas, para sí o para familiares o criados. Pero hay otras más específicas: hay quien pide «franquicia de lo que le cupiere de los dichos servicios»⁴⁸; hay quien solicita un «venero de hierro en la Sierra de Luchar»⁴⁹; don Miguel de León pide permiso para que puedan venir a visitarle sus parientes valencianos ya que él es anciano y no puede ir allí, y ellos tienen prohibido desplazarse a Granada. No sabemos si se lo concedieron por que la respuesta queda en blanco. Sólo una petición se preocupa por el pueblo morisco: solicitan licencia para *sobornar* —creo que es lo que intentan al hacerle su procurador judicial y pagarle un salario de 30.000 maravedís anuales repartidos entre todos los vecinos de Guadix y su tierra— a un tal Hernando de Gálvez, cristiano

⁴⁶ La relación es la siguiente: Gonzalo Hernández el Madejara, Alonso Ximénez, médico, Juan el Çabtini, Lope el Filay, Antón el Partal, Alonso de Nabaşçeniar, Francisco el Quedmahuy, Fernando el Comarexí, Fernando Calderón Alharife, Diego Hernández el Mudéjar, hermano del jurado Alonso Hernández, Diego Hernández Alfaquí, Diego el Comahí, Francisco el Quetení, Lorenzo el Monbatarí, Juan el Jodori y Juan el Çafot.

⁴⁷ AGS, *Estado*, leg. 27, fol. 312.

⁴⁸ Como hace Diego de la Reyna, repartidor de Málaga y Vélez, y alega que ya lo tenía su padre en tiempo de los Reyes Católicos.

⁴⁹ Es lo que solicita Pedro Vanegas, yerno de don Miguel de León. Explica que está fuera de las Alpujarras y no perjudica a otras mercedes anteriores.

viejo, arrendador de diezmos y rentas en Guadix, que «fatigaba tanto a la gente que no le podían sufrir»⁵⁰.

Esta última anécdota muestra bien la dura situación de los moriscos y los medios con que cuentan para hacerle frente: deben recurrir al ofrecimiento de dinero para evitar que la presión de la sociedad cristiano vieja se haga insufrible. Pero al tiempo nos indica cómo esta élite no tiene inconveniente en escapar como grupo al peso de los servicios y conseguir mantener un *status* con manifestaciones tales como el portar armas⁵¹.

Por último, señalar el enorme influjo del marqués de Mondéjar sobre esta élite. La dramática carta de 23 de mayo de 1539 en que comunica a Cobos la llegada y el entierro de la emperatriz Isabel se completa con la noticia de la muerte de don Miguel de León, cuyos cargos hay que cubrir. Mondéjar recomienda para ellos a algunos miembros de la élite morisca y suplica a Cobos «no de a entender a nadie que yo scrivo sobre esto, porque no se quexen de mi unos porque no los nombro y otros porque no se les dio»⁵².

A mediados de los años treinta debió producirse un endurecimiento en la actuación inquisitorial en Granada. Es posible que en 1535 el tribunal granadino reconciliara y confiscara los bienes a un número indeterminado de moriscos en un auto de fe del que no tenemos noticia⁵³. Pidieron clemencia los moriscos a la Emperatriz y ésta, por una cédula de 28 de agosto de 1535, con el acuerdo del Consejo de Inquisición, ordenó que se tasasen los bienes de todos los reconciliados hasta entonces y se les devolviesen bajo fianza de que pagarían, a plazos, entre la mitad y las dos terceras partes de su valor, a arbitrio de los inquisidores según fueran sus delitos y su nivel de riqueza. Lo mismo debería hacerse en el caso de reconciliados fallecidos con los hijos, descendientes y ascendientes, pero no con otros herederos. En definitiva, se transformaba la confiscación de bienes en una multa de una cuantía que oscilaba entre el 50 por 100 y las dos terceras partes del valor de los bienes, y que se podía pagar a plazos⁵⁴. Esta política se consolidó dos años más tarde, en 1537, con una nueva cédula de la Emperatriz⁵⁵. El problema era que la cédula anterior sólo cubría a los reconciliados con anterioridad a su promulgación y que, por tanto, no salvaguardaba a algunos moriscos que habían sido admitidos a reconciliación con confiscación de bienes en un nuevo

⁵⁰ La petición la hacen Diego López Abenaxar y Miguel de Palacios, regidores de Guadix, y será aceptada.

⁵¹ Sobre la élite morisca granadina véase la síntesis realizada por CASTILLO FERNÁNDEZ, J., en «Las estructuras sociales», *Historia del Reino de Granada*, II, pp. 179-230, en especial pp. 198-210, donde se indica una abundante y reciente bibliografía.

⁵² FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Corpus documental de Carlos V*, I, doc. CCXXVII, pp. 553-554, Alhambra, 23 de mayo de 1539.

⁵³ En la relación de José María García Fuentes no aparece mencionado ninguno entre el de 24 de julio de 1530 y el de 12 de julio de 1549 (*La Inquisición en Granada*, pp. 3-4).

⁵⁴ AHN, *Inquisición*, lib. 246, fol. 128v.

⁵⁵ *Ibid.*, fols. 134v-135, Valladolid, 8 de febrero de 1537.

auto de fe celebrado el 8 de octubre de 1536. La Emperatriz ordenaba que la cédula de 1535 se aplicara también a estos,

porque mi merced e voluntad es de usar de piedad y clemencia con los dichos cristianos nuevamente convertidos de moros, por que con mayor voluntad guarden la sancta fe catolica que recibieron y perseveran en ella e se aparten de los ritos e cerimonias de la seta mahometica.

Sin embargo, parece que los inquisidores granadinos se resistieron a aplicar la política regia, aprobada y respaldada por la Suprema. En efecto, al año siguiente, 1538, la Emperatriz escribe a Luis Mexía, juez de bienes confiscados del tribunal de Granada, para que cumpla lo mandado en las cédulas anteriores aunque los inquisidores no puedan ocuparse de ello por «aver estado y estar ocupados en otros muchos y arduos negocios tocantes a la heregia», ya que «la dilacion dello es en deservicio de Dios y nuestro, y en mucho daño y perjuicio de los dichos nuevos convertidos de moros del Reino de Granada y de sus bienes y haciendas»⁵⁶. En ocasiones se atiende a peticiones particulares; es el caso de Diego de Cortina, morisco de la Peza, en la diócesis de Guadix, reconciliado en auto de fe. Explica que toda su hacienda y la de su mujer ascendía a unos 400 ducados, pero que la mitad se destina al pago de censos que gravan la propiedad, y que si la otra mitad se la confiscan tendrían que vivir de limosna no sólo él y su mujer, sino dos hijos varones «catholicos christianos» que tienen. Carlos V, con acuerdo de la Suprema, decide que pague el valor de la mitad de los bienes que le quedaren descontados los censos y deudas que los gravan, a plazos «para que con el menor daño que pudiere de su hazienda lo pueda pagar». El mecanismo creo que está claro. No se trata de confiscar directamente los bienes, sino de imponer una multa proporcional al valor de éstos y que pueda pagarse a plazos⁵⁷. No era, por otra parte, una política exclusiva para el Reino de Granada. Se aplica también a los moriscos de la villa cordobesa de Priego condenados en un auto de fe celebrado en Córdoba el 28 de abril de 1538⁵⁸. Tenemos noticias de mercedes particulares, parecidas a la concedida a Diego de Cortina, hechas a unos moriscos de Escalona⁵⁹.

Estas concesiones no debieron parecer suficientes a los granadinos, ya que en 1537 pidieron, entre otras cosas, perdón general de lo pasado y que no hubiera confiscación de bienes ni tampoco multas, y ofrecieron a cambio un subsidio para el mantenimiento de la Inquisición. Coincidieron estas peticiones con la ofensiva contra las penitencias pecuniarias que los señores de moriscos valencianos realizaron en las Cortes de Monzón de 1537. En 1533 habían obtenido un privilegio imperial limitando la confiscación de los bienes y ahora querían redondearlo con la prohibición de las multas. A cambio

⁵⁶ *Ibid.*, fols. 148v-149, Valladolid, 24 de abril de 1538.

⁵⁷ *Ibid.*, fols. 142v-143, Toledo, 15 de abril de 1539.

⁵⁸ *Ibid.*, fol. 139, Valladolid, 11 de mayo de 1538.

⁵⁹ *Ibid.*, fol. 146v, Madrid, 8 de noviembre de 1539.

de la aceptación por el Inquisidor General de ambas determinaciones ofrecían un subsidio de 400 ducados anuales para el tribunal de Valencia. Alonso Manrique, enfermo y caído en desgracia, no llegó a resolverse sobre el asunto, cuya discusión continuaría en Cortes sucesivas. El privilegio de 24 de diciembre de 1533 tenía ciertas similitudes con las concesiones otorgadas a los granadinos que hemos visto. Los bienes alodiales y los muebles de los condenados serían para sus descendientes buenos cristianos; en el caso de los enfitéuticos, se cumplirían los fueros que, en principio, los atribuían a los señores del dominio directo ⁶⁰. También en 1537, en las peticiones de los granadinos resonaban ecos de las demandas presentadas en las Cortes de Monzón contra el Santo Oficio. No puede despreciarse la idea de que entre ambas comunidades moriscas hubiera una coordinación; ya hemos señalado los contactos familiares de don Miguel de León, uno de los líderes moriscos granadinos, con Valencia. Pero está claro que la respuesta del Santo Oficio va a ser semejante en ambos reinos. El Consejo replicó a la petición de los granadinos

que no era justo que se quitase la confiscacion de los bienes ni las penitencias pecuniarias por ser penas estatuidas por los sacros canones y por las leyes imperiales y por las leyes destos reynos

y todo lo más que ofrecía era un nuevo edicto de gracia ⁶¹. Argumentos parecidos se respondieron a la demanda de las Cortes. La Suprema, que asumía la dirección ante el vacío de poder provocado por la enfermedad de Alonso Manrique, no estaba dispuesta a hacer concesiones perpetuas. En Valencia la batalla continuará de forma áspera hasta que en 1539 Carlos V deba ceder ante la intransigencia de los estamentos que amenazaban con retener el servicio económico otorgado en las Cortes. En Granada, como sintetiza el informe inquisitorial que sigo, «por entonces no se hablo mas en ello».

Pero en 1539 volvió a plantearse el tema. Contamos a partir de aquí con una información más abundante que permite desentrañar los mecanismos de relación entre los diversos implicados en el tema morisco y de toma de decisión. Se trata, además, sobre todo en el bienio 1543-1544, de un momento de sumo interés por las posturas enfrentadas del Emperador y la Inquisición sobre la línea política que debe seguirse. El 4 de febrero de 1539, en Toledo, por mandato de Carlos V, se reúne una Junta. Va a discutir «la petición y capítulos que a su Magestad se dieron por parte de los nuevamente convertidos de moros del Reino de Grananda sobre cosas tocantes al Sancto Officio» ⁶². Los moriscos habían contado con el respaldo del marqués de Mondéjar,

⁶⁰ Me he ocupado del asunto, que resulta bastante más complejo de lo que aquí puedo desarrollar, en BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R., «Las Cortes valencianas y la política morisca de Carlos V», en *Pedralbes, Revista d'Història Moderna*, 13 (1993), pp. 341-353.

⁶¹ LEA, H., *Moriscos...*, p. 427.

⁶² El acta de la reunión en AGS, *Diversos de Castilla*, leg. 8, núm. 85. Fue publicado por GALLEGO, A., y GÁMIR, A., *Sinodo...*, doc. 48, pp. 244-248.

que escribió al Rey sobre el asunto. La Junta se celebra en el «apósito» del monasterio de san Pedro donde se reúne el Consejo de Inquisición, y está integrada por los prelados granadinos —Gaspar de Ávalos, arzobispo de Granada; Diego de Villalar, obispo de Almería, y Antonio del Águila, obispo de Guadix—, por miembros del Consejo de Castilla ⁶³ y del Consejo de Inquisición ⁶⁴, y por el omnipresente Antonio de Guevara, ahora obispo de Mondoñedo. Se mantiene, pues, en su composición, el mismo esquema de la Junta de la Capilla Real.

Las peticiones moriscas van dirigidas hacia el procedimiento inquisitorial. Solicitan el mantenimiento del modo de actuación acordado por Alonso Manrique entre 1524 y 1526; es decir, que se persigan solamente los cinco principales mandatos del Corán (capítulo 1.º); que sin consultar antes con la Suprema no se procesase con testimonios insuficientes o falta de certeza de tratarse de delitos de herejía (capítulo 6.º), y que no se confiscen los bienes de los condenados (capítulo 4.º). Piden, en síntesis, que «el castigo de la Sancta Inquisición [...] sea templadamente, como a personas nuevas en la Sancta fee catholica».

La respuesta de la Junta es negativa; se debe guardar «la disposición del derecho e instrucciones del Sancto officio». Una respuesta cerradamente jurídica que contrasta, si no con la letra, sí con el espíritu del auto acordado de 1524 donde se recomendaba usar «de toda la equidad y clemencia que de buena consciencia oviera lograr». Son significativas las reticencias a la política del Monarca en el tema de las confiscaciones «no se deve conceder lo que se pide [...] specialmente por que despues de pronunciadas las sentencias de confiscación de los autos passados, se les an dexado los bienes por cédulas de su Magestad» a cambio de una pequeña cantidad fijada según el delito, sus recursos y situación familiar, y que pagan a plazos ⁶⁵. Además, por recomendación del arzobispo de Granada y del obispo de Almería, se acuerda que los inquisidores destierren a los reconciliados en lugares «apartados» donde no haya moriscos.

A estas peticiones se añadían otras dos importantes (capítulos 2.º y 3.º): perdón, sin necesidad de confesarse, de los delitos pasados, y cambios fundamentales en la forma procesal del Santo Oficio, como era hacer público el sumario. Al último la respuesta es tajante: «no se puede ny deve conçeder». Para el perdón de los delitos señalan como vía la concesión de un nuevo *término de gracia* —reconocen que ya les habían otorgado dos—, pero confesando por escrito ante los inquisidores y con pena de *relapsos* si vuelven a ser condenados: «apercibiéndoles que si después tornasen a sus herrores serán castigados conforme a derecho».

⁶³ Se menciona a don García de Padilla, comendador mayor de Calatrava, y al licenciado Hernando Girón.

⁶⁴ Eran el licenciado Ortún Yañes de Aguirre, don Jerónimo Suárez, obispo de Badajoz, el licenciado Hernando Niño y don Francisco de Navarra, prior de Roncesvalles. Actuaba como secretario el del Consejo de Inquisición, Juan Martínez de Lassao. Después de la primera reunión, pasó un mes, hasta el 4 de marzo, antes de que tuviera lugar la segunda y, al parecer, última.

⁶⁵ Además de los autos de fe citados anteriormente tenemos referencia del de 27 de enero de 1538 (AHN, *Inquisición*, lib. 246, fols. 144v-145).

Otras dos peticiones, las relativas a los sambenitos (capítulo 5.º) y a las zambras (capítulo 7.º), eran de menor importancia y fueron aceptadas por la Junta, que, sin embargo, como hemos visto, rechazó todas las demás. En mi opinión, la petición sobre los sambenitos parece que está mal expresada:

Que cumplido el tiempo acostumbrado a voluntad de los reverendos inquisidores les sean quitados libremente sin ninguna limosna, porque acaesce que las limosnas que dan para lo quitar lo andan pidiendo por Dios entre la gente.

Debía tratarse de solicitudes para dejar el sambenito antes de cumplir el plazo, ya que como responde la Junta: «pasado el dicho termino se les quitan sin que den cosa alguna»; salvo que sea una corruptela del tribunal. En cuanto a las zambras se insiste en los argumentos que se han utilizado desde la congregación de la Capilla Real; el problema de fondo era saber si en ellas se cantaban alabanzas de Mahoma, en cuyo caso debían perseguirse.

A diferencia de lo sucedido en el Reino de Valencia, donde los señores continuaron su presión por medio de las Cortes y de los estamentos hasta arrancar a Carlos, en 1543, la inhibición inquisitorial por un período de dieciséis años ⁶⁶, en Granada, y como señala el informe inquisitorial publicado por Lea: «por entonces no se hablo mas en lo contenido en los dichos capitulos y peticiones de los dichos moriscos». Es todo un síntoma de que la capacidad de presión de los moriscos granadinos era muy inferior a la que, contando con el apoyo señorial y de las instituciones forales, tenían los valencianos. La política regia continuó, sin embargo, en la misma línea, y el 26 de junio de 1539 Carlos V daba una nueva cédula por la que concedía los bienes a los reconciliados en los autos de fe del 27 de enero de 1538 y de 27 de mayo de 1539, en las mismas condiciones que las anteriores ⁶⁷.

Las discusiones de 1543-1544

El año 1543 marca un importante viraje en la política imperial:

Abandonados ya los sueños juveniles de cruzado, Carlos va a dejar la cuenca mediterránea para volcar su esfuerzo en el Norte. No era sólo un intento de asegurar sus posesiones hereditarias de los Países Bajos. Era la decisión de forzar, de una vez para

⁶⁶ BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R., «Las Cortes valencianas y la política morisca de Carlos V», pp. 352-353.

⁶⁷ AHN, *Inquisición*, lib. 246, fols. 144v-145, Carlos V al juez de bienes confiscados y al receptor del tribunal de Granada, Toledo, 26 de junio de 1539. Una vez más se constata que no era algo exclusivo para los granadinos: el mismo día se da una semajante para los de Priego reconciliados en el auto de fe de 23 de febrero de ese año.

siempre, a Francisco I a una paz definitiva, que le dejase las manos libres para resolver el problema del Imperio, el problema del protestantismo alemán ⁶⁸.

Así sintetiza el profesor Fernández Álvarez este cambio. Y la política morisca va a verse profundamente afectada por el «abandono de los sueños juveniles de cruzado». Pero hay otro par de elementos que enmarcan la política hacia la minoría en estos años. El primero es la angustiosa situación de la hacienda. *Penuria imperial, angustia de la tesorería, falta absoluta de recursos, privaciones... de la población castellana*, son algunas de las expresiones utilizadas por Carande para definir la situación a comienzos de la regencia de Felipe. Carlos V, en sus instrucciones al Príncipe, antes de embarcar en Palamós, es consciente de que «tanto contra mi voluntad, y forzosamente he empeñado y empobrecido la hazienda [...] El dinero poco [...], lo de la hazienda quedará tal que pasareis gran trabajo, porque vereis quan corta y cargada queda» ⁶⁹. Y, por último, va a incidir directamente en los mecanismos de toma de decisiones la ausencia del Emperador y el delicado «sistema de equilibrio en la máquina interna» que Carlos deja en España y sobre el que Felipe debe iniciarse en el gobierno ⁷⁰. Tavera y Cobos «son las cabezas del bando» y el Príncipe tiene que mantener el justo equilibrio entre sus tensiones: «los que quise ajuntar —le dice su padre— porque no quedasedes solo en manos de uno dellos» ⁷¹. Carlos tiene más confianza en Cobos, aun conociendo sus graves defectos que no deja de manifestar a su hijo ⁷².

Las arduas discusiones que tienen lugar en este verano de 1543 y el invierno de 1544 comienzan por iniciativa del propio Carlos V, siendo Cobos el encargado de ponerlas en marcha, una vez resuelta y en vías de ejecución la política que iba a aplicarse en el Reino de Valencia. El intermediario tenía que ser, evidentemente, el marqués de Mondéjar. Cobos se entrevista con él en Valladolid: «hablamos en lo de los nuevamente convertidos del Reino de Granada, y yo le dixé que V. M. me dexó mandado que efectuado lo de Valencia se entendiese en esto». La respuesta de Mondéjar es inmediata, como de buen conocedor del tema: convendría llegar a un acuerdo para asegurar el Reino; darían 100.000 ducados en tres años, y, para compensar a la Inquisición —«porque se había de quitar la confiscación de bienes»— se invertirían otros 20.000 para que «se comprase renta para los salarios de los inquisidores» y otros funcionarios del tribunal. El paso inmediato de Cobos es hablar con Tavera y avisar al Príncipe. Acordaron que Mondéjar hiciera un memorial ⁷³. Comienza entonces el juego

⁶⁸ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *La España del emperador Carlos V*, Madrid, 1979, pp. 693-694.

⁶⁹ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Corpus...*, II, pp. 91-92 (Carlos V a Felipe, Palamós, 4 de mayo de 1539) y p. 106 (*idem*, Palamós, 6 de mayo). Citado por CARANDE, R., *Carlos V y sus banqueros*, Barcelona, 1990, III, pp. 212 y ss.

⁷⁰ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *La España del Emperador...*, pp. 696 y 702-704.

⁷¹ KENISTON, H., *Francisco de los Cobos, Secretario de Carlos V*, Madrid, 1980, pp. 247-248.

⁷² FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *La España del Emperador...*, p. 702.

⁷³ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Corpus...*, II, pp. 158-159, Cobos a Carlos V, Valladolid, 7 de agosto de 1543.

de memoriales, réplicas y contrarréplicas entre Mondéjar y la Suprema, que caracteriza el proceso, ante la imparcialidad del Príncipe, la parcialidad de Cobos y la impaciencia de Carlos. Merece la pena detenerse en todo ello.

Mondéjar presenta un memorial que recoge las peticiones moriscas sobre las que da su opinión: «lo que parece que se podría conceder en lo que piden los nuevamente convertidos es»⁷⁴. Renuncia a defender las modificaciones solicitadas anteriormente por los moriscos en el procedimiento inquisitorial, así como la inhibición temporal del Santo Oficio, recientemente concedida a los valencianos. Estas cuestiones habían sido discutidas —«se han puesto en platica»— pero a Mondéjar no le «parece que sería bien». El Marqués se muestra prudente; posiblemente conociera la oposición inquisitorial a la inhibición decretada para el Reino de Valencia. Se justifica, en favor del Santo Oficio: «porque todo es santo y discretamente ordenado lo que se hace y porque parecería darles licencia para ser malos»⁷⁵. Mantenía, sin embargo, la solicitud de perdón de los delitos pasados, sin necesidad de confesarlos, y de que no se les confiscasen los bienes. Y, aunque en el memorial no lo especificaba, Mondéjar en su contrarréplica a la Suprema pide que se diferencien las ceremonias islámicas, perseguibles, de las costumbres tradicionales, tolerables. La argumentación de Mondéjar suponía revisar todo el planteamiento aculturizador seguido hasta entonces: «Las costumbres de cada nación son muchas». A cambio de lo solicitado ofrecían los ya mencionados 20.000 ducados para «comprar renta» para el Santo Oficio y 100.000 para la defensa de la costa pagados en tres años —además de 21.000 anuales para la paga de la gente de guerra—⁷⁶.

Cobos pretendió que el memorial se discutiera en un Consejo de Estado que presidido por Felipe se reunió para «mirar si podrían haber otras formas de sacar dineros». El inquisidor general Tavera bloquea el intento y consigue que sea la Suprema quien analice primero el memorial; «él ha mostrado muy buena voluntad de hacer en ello lo que se pudiere, más como V. M. sabe, éstos de la Inquisición están muy recios en estas cosas», informa Cobos. Y a continuación aconseja a Carlos lo que debe hacer: en la respuesta al Cardenal debe agradecerle la buena voluntad y rogarle que «trabaje de lo concluir lo mejor y mas brevemente que se pueda»; y debe recordárselo también al príncipe Felipe. Importancia fundamental, pues, del Comendador Mayor de León en todo el proceso⁷⁷. El Emperador, en efecto, sigue al pie de la letra el consejo de Cobos y escribe al Príncipe y al Inquisidor General y su carta reproduce textualmente

⁷⁴ Las principales —aunque no todas— piezas de esta discusión fueron publicadas por Gallego y Gámir en el apéndice documental de su libro sobre el Sínodo de Guadix, docs. LI a LV, pp. 249-260, aunque en bastante desorden cronológico. La ordenación debe ser: LI, LIV, LII y LV.

⁷⁵ AGS, *Diversos de Castilla*, leg. 8, fol. 94, Memorial del Marqués de Mondejar, s. f., anterior al 7 de agosto de 1543, publicado por GALLEGO, A., y GÁMIR, A., *Sínodo...*, doc. LI, pp. 249-250.

⁷⁶ En un último párrafo señala que si las concesiones se extendieran a los moriscos del resto de la Corona de Castilla —«cristianos nuevos de mudéjares que viven fuera del reino de Granada»— servirían con otros 30.000 ducados pagados en tres años.

⁷⁷ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Corpus...*, II, pp. 157 y 158, Cobos a Carlos V, Valladolid, 7 de agosto

lo que Cobos le ha indicado que diga. Únicamente añade que la no confiscación de bienes se conceda sólo temporalmente ⁷⁸.

Mientras tanto, el Consejo de Inquisición responde al memorial remitiéndose en la mayoría de las peticiones a lo acordado en Toledo en 1539 y, como ya se hiciera allí, a las disposiciones del derecho. Todo lo más que están dispuestos a conceder son nuevos términos de gracia con confesiones por escrito ante los inquisidores y sin confiscación de bienes, ni cárcel, ni sambenitos.

La contrarréplica de Hurtado de Mendoza es un magnífico alegato en favor de los moriscos que, frente a la rigidez legislativa de la Suprema, se fundamenta en la Historia, en la Antropología y en el interés de Estado. Como él mismo dice, los «capítulos» no se dieron por los moriscos, sino por «persona que desea el servicio de Dios y de Su Magestad y la seguridad y pacificación y conservación del Reino de Granada, y que tiene alguna experiencia y noticia de las cosas del» ⁷⁹.

De él deben destacarse algunas ideas. Lo forzoso de la conversión y la falta de instrucción que hasta 1527 tuvieron; la conveniencia de actuar con benignidad y amor más que con rigor para conseguir su cristianización, ya que se endurecen más ante la represión inquisitorial y no sólo rechazan la doctrina, sino que además ponen su esperanza de liberación en el turco y en un levantamiento. Sería, según Mondéjar, mucho más conveniente que «fuesen perdonados confesando solamente a sus confesores, los quales los absolverían e impondrían penitencias saludables y Dios por su misericordia perdonaría a los que verdaderamente se arrepintiesen» que tener que confesarse por escrito ante los inquisidores. El fracaso de los últimos edictos de gracia parece corroborar que temen demasiado el peligro de ser relapsos como para acudir voluntariamente al Santo Oficio. Se ocupa el Marqués de los problemas derivados de la confiscación de bienes, tanto para la evangelización de los moriscos, ya que piensan que el objetivo principal es quitarles su hacienda, como para el Reino en su conjunto. En efecto, los pleitos que provoca la confiscación de bienes hace, según él, que los cristianos viejos rehúsen adquirirlos lo que va en detrimento de la repoblación, sobre todo por gente de calidad; el temor a perder los bienes dificulta también los matrimonios mixtos «lo que sería harto importante para su conversión y doctrina, y es de creer que los hijos y nietos tomarían muy mejor la doctrina de los padres y madres christianos»; y, por último, el empobrecimiento de unos hace que los demás convecinos tengan que cargar con el peso de los gravámenes que recaen sobre la comunidad morisca en su conjunto.

de 1543. El profesor Fernández Álvarez destaca, en la nota 372, el papel de mentor del Emperador para los asuntos internos que tiene Cobos.

⁷⁸ AGS, *Estado* (Flandes), leg. 499, fol. 88, Carlos V al príncipe Felipe, Avesnes, 27 de octubre de 1543, aunque debe tratarse de la copia de un despacho anterior, como indica otra carta al Príncipe (*ibid.*, fol. 85). Ver también FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Corpus...*, II, pp. 165-166.

⁷⁹ La réplica inquisitorial y la contrarréplica de Mondéjar en AGS, *Diversos de Castilla*, leg. 8, fol. 83, publicado por GALLEGO, A., y GÁMIR, A., *Sinodo...*, doc. LIV, pp. 252-259. Mi transcripción difiere ligeramente de la publicada.

Si hay que castigarlos le parece mejor que sea con penas físicas —azotes, cárceles perpetuas, galeras, la hoguera— antes que económicas. Quiero señalar, finalmente, su postura en el tema clave de la aculturación:

Las costumbres de cada naçion son muchas y asi mismo las de los moros y es cosa dificultosissima y casi imposible desarraygallos y hazerselas de todo punto olvidar, por lo qual pareçe que seria mejor no hazer caso de aquellas pocas que se ponen en los editos [inquisitoriales] y hazelles entender que si no las castigan es porque no son çirimonias sino costumbres.

Era, pues partidario, de separar las ceremonias islámicas perseguibles de las costumbres tradicionales que debían respetarse. Y pone el ejemplo de la iglesia primitiva que dejó a los gentiles sus costumbres que con el tiempo se han asimilado como cristianas. En definitiva, el interés supremo que debe guiar la actuación es lograr la conversión sincera de los moriscos y la seguridad del Reino:

Todo lo que, sin ofensa de Dios, se pudiere hazer en esta coyuntura por quietar y paçificar los animos de lo de aquel Reyno y escusar tan grandisimo daño como esta aparejado y oviar el peligro que podria ocurrir, paresçe que es bien que se haga.

Todo este material, juntamente con los acuerdos de la Junta de Toledo de 1539, fue enviado al Emperador, quien lo mandó «comunicar con personas de conçiencia y letras en todas facultades»⁸⁰. Se trata, como informa Eraso a Cobos, de Gravela, de fray Pedro de Soto, confesor del Rey, y del Regente Figueroa⁸¹. Con su consejo, Carlos V ha determinado que se les podría conceder:

1. Perdonar lo pasado sin confesión ya que, como señala el memorial del Marqués, los términos de gracia no consiguen el fin «que se pretende que es lo de sus conçiencias y seguridad de sus animas».

2. No confiscarles los bienes ni ponerles penas pecuniarias por un período de veinticinco o treinta años, que se considera suficiente para que «los que agora son bibos, que seran nietos e hijos de los primeros, vernan en apartarse y perder las cosas que aun se presume que tienen de la ley de Mahoma». Es decir, se espera que el relevo generacional hará desaparecer el islamismo, ayudado, en su caso, por castigos distintos de la confiscación.

3. Que se separen en los edictos «las cosas que son ley de moros y [...] las otras que no lo son». Pero no se hace mención de la distinción entre ceremonias y costumbres, como Mondéjar había defendido.

⁸⁰ AGS, *Estado* (Flandes), leg. 499, fol. 85 (copia en el 86), Carlos V a Felipe, Avesnes, 27 de octubre de 1543.

⁸¹ *Ibid.*, fol. 192, Avesnes, 30 de octubre de 1543.

Carlos V notifica su decisión a Tavera ordenándole que la cumpla. Los términos son claros:

Encargamoos mucho que conforme a lo que el Principe os dixere y ordenare así pongais en execucion este negoçio sin que en ello aya ninguna dilaçion [...]; y en que nos aviseis de como por vuestra parte se cumple nos ternemos por muy servido ⁸².

Escribe también al marqués de Mondéjar, agradeciéndole su participación y comunicándole, en resumen, la decisión ⁸³.

Estas cartas están fechadas en Avesnes, el 27 de octubre de 1543, en vísperas de la esperada batalla que debía enfrentarle a Francisco I y que finalmente el Rey de Francia evitaría retirándose. Al día siguiente, 28 de octubre, relata Brandi, Carlos confesó y comulgó ante el peligro de una batalla que según el embajador veneciano podía marcar un viraje fundamental en el siglo ⁸⁴. Indico estos detalles para subrayar la importancia que se concedía a la negociación con los moriscos, que se sacó tiempo en un momento que parecía trascendental en la trayectoria del reinado.

La justificación oficial de estas concesiones descansa sobre el bien de

las animas y conçiencias de los dicho nuevamente convertidos y darles algun camino por donde se aparten de las cosas pasadas y se afiçionen y vengan en mas claro conoçimiento de la fee y se acostumbren a ello y lo tomen de buena voluntad, y también por asegurar lo de aquel Reyno que en esta coyuntura importa mucho por la inteligencia que se entiende que tienen con los turcos ⁸⁵.

Pero resulta evidente que las motivaciones reales e inmediatas son más prosaicas. En un extracto de cartas del Emperador de 27 y 30 de octubre, preparado para la reunión del Consejo, se señala cómo el acuerdo es uno de los medios posibles para conseguir dinero —«de lo de los nuevamente convertidos del Reino de Granada, o de otra cualquier cosa que se pueda haver».

Hacen falta 800.000 ducados, de los que la mitad deben salir de Castilla, para formar un ejército y mantenerlo cuatro o cinco meses para presionar a Francisco I y llegar o bien «a una paz verdadera y no fingida como las pasadas», o a una batalla decisiva. El borrador preparado concluía: «Resumiendo todo esto: lo que principalmente ay que platicar es lo que toca a la provisión del dinero» ya que no había fondos para los gastos ordinarios y menos aún para la nueva demanda imperial.

⁸² *Ibid.*, fol. 62, Avesnes, 27 de octubre de 1543.

⁸³ *Ibid.*, leg. 144, fol. 116, misma data.

⁸⁴ BRANDI, K., *El emperador Carlos V*, p. 504, cito por la edición inglesa de 1971.

⁸⁵ AGS, *Estado* (Flandes), leg. 499, fol. 88, Carlos V a Felipe.

Está todo sin remedio y por eso es menester ver dónde y cómo se ha de proveer y mirar lo que se respondera a su Magestad, porque estando como está y de la manera que está si no se le diese speranza, sería manera de desesperaçion ⁸⁶.

El Consejo de Inquisición mantendrá, en contra del mandato de Carlos V, una postura intransigente. No dan su brazo a torcer sobre el perdonar los delitos pasados sin confesión por escrito ante los inquisidores. Si los moriscos aceptaran esto se les podría absolver sin pena temporal alguna; pero en este caso les parecen pocos los 120.000 ducados ofrecidos. No creen poder aconsejar, en conciencia, que se les dé un plazo de veinticinco o treinta años sin confiscación de bienes por delitos de herejía o apostasía, «por que las disposiciones canonicas repugnan mucho a tal inmunidad» y es animarles a que sigan comportándose como moros sin temor. Todo lo más se podría conceder que sólo se les confiscase la mitad de sus bienes, dejándoles la otra mitad para sus hijos y descendientes buenos cristianos, como forma de animarles a convertirse.

El final de la carta es muy claro: el Inquisidor General y la Suprema imponen sus condiciones al Emperador:

Si de esta orden S. M. fuese servido que se despache, podrase concluir luego [...] y cuando S. M. de otra cosa fuese servido, y le plugiere seguir el parecer de las otras personas de letras, que diz que aconsejan de otra manera, pues el Inquisidor General no tiene poder ni facultad para ello y requiere nueva bulla o auctoridad appostolica, S. M. mandará ver si sera licito y converka a servicio de Dios y suyo procurarla y usar della, consyderando lo que dello puede resultar a la conservaçion del Sancto Officio ⁸⁷

Se manifiesta en esta áspera respuesta la reticencia de la Inquisición hacia unas disposiciones que limitaban su capacidad de actuar sobre los moriscos y hacia unos consejeros próximos al Emperador —Cobos, Mondéjar, «otras personas de letras»— que suponían una oposición a su influjo. Pero sobre todo queda claro cómo en este momento el Tribunal se aferra a su fundamentación jurídico-canónica y a su dependencia de la Santa Sede para resistir las enormes presiones del poder civil.

El Príncipe actúa con prudencia y, aparentemente, sin presionar. Como notifica a su padre: «paresce que limitan mucho lo que a V. M. parescía que se les podría conceder, y no se el fructo que se podría sacar dello». Lo que hizo fue escribir a Mondéjar enviándole la respuesta de la Suprema ⁸⁸. Hurtado de Mendoza se muestra conforme con lo concedido por el Emperador, aunque opina que el plazo otorgado «se les hara

⁸⁶ *Ibid.*, leg. 499, fol. 74. Se trata de un primer borrador del documento contenido en el fol. 75 y publicado por FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Corpus...*, II, pp. 173-176. En la redacción definitiva estas últimas observaciones deben paracer demasiado fuertes y se suprimen.

⁸⁷ AGS, *Diversos de Castilla*, leg. 8, fol. 96, publicado por GALLEGO, A., y GAMIR, A., *Sinodo...*, doc. LIII, pp. 251-252.

⁸⁸ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Corpus...*, II, p. 193.

breve», y que tal vez podría alargarse⁸⁹. Frente a la respuesta de la Inquisición se reafirma en lo que había replicado antes y señala cómo está en manos del Pontífice el dar dispensa al derecho canónico. Insiste, en particular, sobre el perdón de lo pasado sin tener que confesar judicialmente ante los inquisidores y explica las razones: para evitar denuncias basadas en falsos testimonios, a los que están expuestos, algunos optan por confesar de forma global que siempre han sido moros. Esto, además de complicar terriblemente el trabajo a los inquisidores para descubrir la verdad, crea gran angustia en los moriscos⁹⁰.

Felipe sigue haciendo de intermediario: comunica de nuevo a Tavera la respuesta de Mondéjar, lo que provoca una nueva réplica de la Suprema. El Consejo se mantiene en sus posiciones: consideran que no se les pueden perdonar los delitos pasados sin confesión ni reconciliación, porque la doctrina dispone que se requiere «arrepentimiento y confesión vocal e proposito de se emendar para ser perdonados los que han sido hereges». Otra cosa es el recurso a la confesión sacramental, en lugar de la judicial, lo que el Papa puede autorizar, pero de lo que no se habla en la carta del Emperador. Sin embargo, el Consejo no es partidario del procedimiento y da una serie de razones, entre ellas la falta de control que se tendría de quienes se confiesan y de quienes no y más tratándose de «personas tan sospechosas y flacas en la fe». Ante el temor que manifiestan de confesar sus delitos por escrito por el peligro de ser condenados después por relapsos, están dispuestos a perdonarles la pena de muerte la siguiente vez que recayeran. En cuanto a la validez del bautismo —«a lo que dizen que muchos destos fueron convertidos por fuerça preçisa e tal que no les obliço el baptismo»— responden que sólo en muy pocos casos la fuerza pudo ser como el derecho exige para eximir del cumplimiento de las promesas bautismales, y que la inmensa mayoría de ellos habrían fallecido dado que la conversión general tuvo lugar hace cuarenta y dos o cuarenta y tres años. Los moriscos deben contentarse con que se les concedan la mitad de los bienes confiscados para sus hijos y descendientes, y esto por un plazo inferior a los veinticinco o treinta años solicitados, y, en general, desconfían, por la experiencia valenciana, de que la condescendencia sea la vía adecuada para su conversión. Según informes remitidos a la Suprema los valencianos «se han endurescido y puesto muy peores y se muestran mas perversa y desvergonçadamente moros que lo eran antes que su Magestad les hiziese la graçia» de liberarlos de la jurisdicción inquisitorial⁹¹. En la carta a Carlos V ponen en duda la autoridad de los que han aconsejado al Emperador. Frente al parecer de los consejeros alegan la autoridad de los letrados que intervinieron en

⁸⁹ AGS, *Diversos de Castilla*, leg. 8, fol. 97, el marqués de Mondéjar al príncipe Felipe, 11 de enero de 1544 (la carta del Príncipe era del día 7 y fue recibida el 10), doc. publicado por GALLEGO, A., y GAMIR, A., *Sínodo...*, doc. LV, pp. 259-260.

⁹⁰ La nueva réplica de Mondéjar en AGS, *Diversos de Castilla*, leg. 8, fol. 95; GALLEGO, A., y GAMIR, A., *Sínodo...*, doc. LII, pp. 250-251.

⁹¹ AGS, *Patronato Real*, leg. 28, fol. 54, Memorial replicando al de Mondéjar.

las reuniones de 1537 y 1539. Si lo que la Suprema ofrece no parece suficiente debe acudirse, como Mondéjar señala, a la Santa Sede⁹². El Príncipe; aun reconciliando lo bien que vendrían los 100.000 ducados y lo útil que sería el acuerdo para la seguridad del Reino, no se define. Se limita a remitir, el 4 de febrero de 1544, todas las opiniones a Carlos V para que, visto por quienes le aconsejan, tome la decisión última⁹³.

La decisión del Emperador será la de mantener lo concedido y solicitar los breves oportunos a Roma. Así lo notifica al Príncipe, ordenándole que se ponga en ejecución y que el marqués de Mondéjar o el conde de Tendilla se encarguen de recibir el dinero⁹⁴. En la Corte la decisión «ha parecido muy bien». Tavera la acepta con reticencia: «venido el breve hara lo que V. M. mandare y su Santidad diere facultad». Como Felipe señala: «sin el breve todo estara suspenso»⁹⁵. El breve tardó en obtenerse⁹⁶ y cuando se consiguió no se correspondía exactamente con lo solicitado⁹⁷.

Pero, al margen de ello, los moriscos otorgaron ya el 15 de mayo de 1544, un servicio extraordinario para la defensa de la costa del Reino de Granada. En vista de que la negociación había quedado bloqueada por la negativa inquisitorial y que se debían 80.000 ducados a las «guardas» del Reino de Granada, de ellos dos terceras partes en dinero, Cobos intenta que el Conde de Tendilla consiga algo de los moriscos dejando al margen el tema del Santo Oficio. Parece difícil obtener nada «sino fuese con lo de la Inquisicion» pero tal vez algo se podría sacar —contesta Hurtado de Mendoza—; piensa que a lo mejor dan 30.000 ducados en tres años. «Scrivesele que trabaje de sacar mas», dice Cobos al Emperador⁹⁸. Bajo esta presión, Mondéjar les pide, en nombre del Príncipe, 48.000 ducados. Los delegados moriscos regatean: ha sido año malo por las grandes lluvias, pagan ya 21.000 ducados de servicio ordinario y 10.000 para la obra, ofrecen 40.000 pagados de 1544 a 1547, a razón de 10.000 anuales⁹⁹.

Mientras se discutían las nuevas peticiones moriscas se mantenía la política tradicional sobre los bienes confiscados. El 16 de diciembre de 1543, el príncipe Felipe ordenaba al juez de los bienes confiscados que cumpliera las reiteradas cédulas porque le habían llegado denuncias de que algunas de las tasaciones no se habían realizado

⁹² *Ibid.*, fol. 52, Carta de la Suprema al Emperador, Valladolid, 31 de enero de 1544.

⁹³ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Corpus...*, II, p. 193.

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 236-237, Metz, 6 de julio de 1544.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 276, Felipe a Carlos V, Valladolid, 17 de septiembre de 1544.

⁹⁶ Es uno de los tópicos habituales de la correspondencia entre Carlos V y Felipe por lo menos hasta mayo de 1546 (FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Corpus...*, II, pp. 293, 364, 378, 386, 392, 413 y 468).

⁹⁷ LEA, *Moriscos...*, pp. 220-221 y 430.

⁹⁸ AGS, *Estado* (Flandes), leg. 499, fol. 58, s.f.

⁹⁹ *Ibid.*, *Diversos de Castilla*, leg. 44, fol. 45, Otorgamiento del servicio. B. Vincent da noticia de él, pero reconoce no tener mayores precisiones («Rentas particulares...», p. 104). Al papel del Mondéjar en su obtención se refiere Felipe en su carta a Carlos V de 23 de julio de 1547 (FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Corpus...*, II, p. 537). Entre los representantes de los moriscos están, por Granada, el Albaicín y su partido, don Gonzalo Hernández el Zegri, Francisco Núñez Muley, Luis Hernández, jurado de Granada, don Álvaro de Fez, Enrique Çaydbona y don Fernando Fez Muley.

todavía ¹⁰⁰. Unos meses más tarde resolvía uno de los puntos conflictivos que la confiscación provocaba y que había sido denunciado por Mondéjar: conforme los bienes pasaban a manos del Santo Oficio, los gravámenes que recaían sobre los moriscos se iban concentrando en menos contribuyentes. Pretendían los moriscos que los gravámenes fueran inherentes a las propiedades, con independencia de la calidad de sus propietarios. La Suprema estudió el caso y determinó que mientras estuvieren bajo secuestro, antes de su confiscación oficial que se producía tras pronunciarse la sentencia, los bienes estuviesen obligados a satisfacer el pago de los servicios, pero que una vez incorporados al fisco real quedaran libres de cargas, salvo las correspondientes al año en que se produjese la confiscación, ya que el reparto de los servicios se hacía a comienzo de año ¹⁰¹.

En conclusión, estas discusiones de 1543-1544 hacen patente la resistencia de la cúpula inquisitorial a las demandas interesadas del Emperador en favor de amplias concesiones a los moriscos. La Inquisición se refugia en el Derecho canónico y en su subordinación, en este campo, a la Santa Sede para rechazar la presión estatal. Las tensiones en la maquinaria administrativa, a pesar o debido al propio sistema de equilibrio que Carlos instaura para preservar al Príncipe, son enormes. Es posible que detrás de la resistencia del Santo Oficio existan motivaciones menos nobles que la defensa del Derecho, como serían las rivalidades entre Tavera y Cobos, y entre el Inquisidor General y el círculo que acompaña al Emperador: Granvela, fray Pedro de Soto, Figueroa o con el propio marqués de Mondéjar. En definitiva, el Santo Oficio trata de consolidar su poder en el Estado y evitar que se le escape el control de los moriscos granadinos como se le había escapado el de los valencianos. Se aprovecha para ello de la ausencia del Emperador y de que Felipe desempeña sólo un papel de intermediario, sin tomar postura ni ejercer presiones claras.

Colofón: tensiones por el control político de los moriscos

Pero más significativa que la continuación del juego de memoriales, consultas y réplicas, va a ser, a partir de mediados de los años cuarenta, el enfrentamiento entre la Inquisición, aliada con la Audiencia granadina, y don Iñigo Hurtado de Mendoza, conde de Tendilla, por el control político de los moriscos. Se trata de una importante faceta de lo que Caro Baroja denominó «tensiones en el mundo», refiriéndose al creciente conflicto entre las autoridades granadinas, particularmente entre la Chancillería y la Capitanía General, que repercuten duramente sobre los moriscos ¹⁰². Faceta que ha pasado desapercibida prácticamente. El choque frontal entre la Suprema y el marqués

¹⁰⁰ AHN, *Inquisición*, lib. 246, fol. 177.

¹⁰¹ *Ibid.*, fol. 181, El Príncipe a Rodrigo Çaço, receptor de los bienes confiscados, Valladolid, 7 de septiembre de 1544.

¹⁰² CARO BAROJA, J., *Los moriscos del reino de Granada*, Madrid, 1957, cap. 5, parte I.

de Mondéjar entre 1532 y 1544, particularmente en el último episodio analizado, creó un resquemor enorme en el Santo Oficio, que había visto cómo el Emperador se inclinaba por la propuesta del Marqués. La estrategia inquisitorial va a consistir en tratar de aislar a los Hurtado de Mendoza, corroyendo su influjo tanto en la Corte como sobre los moriscos.

Es interesante, a este respecto, lo que manifiesta el informe inquisitorial publicado por Lea que se puede fechar hacia 1562 y que refleja, con amplia información, el punto de vista del Santo Oficio en esta disputa¹⁰³. Según él, en el propio año 1544 habría habido un ofrecimiento paralelo al canalizado por los Hurtado de Mendoza: un «morisco mudéjar que se decía Antonio Serrano» se puso en contacto con Tavera. Frente a la dureza negociadora que, según el marqués de Mondéjar y el conde de Tendilla, mantienen los moriscos en sus peticiones, este otro dice que «se contentarían con que les concediese lo que fuera justo y harían un largo servicio» al Rey, e «insistió que se cometiese alguna persona para que tratasen dello». Tavera comisionó a Diego de Deza, obispo de Canaria y oidor de la Chancillería de Granada. El mecanismo que presenta el informe es muy interesante. Como hemos visto, un morisco particular se dirige al Inquisidor General. Posteriormente Deza habla con «los principales moriscos de aquella ciudad». Algunos de ellos, antes de tratar el asunto, manifiestan que quieren pedir «licencia a Tendilla» y, conseguida ésta, negocian con Deza:

Le dixeron que holgarian que por mano del Inquisidor General y del Consejo de la Inquisición se les hiziere la merced y pondrían en razón lo que antes habían pedido y se contentarian con lo que fuere justo y servirían a S. M. con doscientos mil ducados.

La información del memorial inquisitorial, que está perfectamente documentado en los otros aspectos, parece confirmarse por un pasaje de una carta de Cobos a Carlos V. En ella se dice como un «mudejar nuevamente convertido —es decir, un morisco castellano— hazia grandes ofresçimientos y contentavase con mucho menos de los que se apunto en los memoriales»¹⁰⁴. Estaríamos entonces ante un claro intento de la élite morisca de desbloquear la intransigencia inquisitorial marginando a sus valedores oficiales, los Hurtado de Mendoza. La reacción de éstos es inmediata; el informe no ahorra detalles: primero algunos servidores de los Hurtado de Mendoza «procuraron estorbar» el trato y convencerles de que se conformasen con lo que Mondéjar «fiziese». Pero no quedó ahí la cosa:

Tendilla envió a llamar a muchos de aquella nación y les dixo palabras muy asperas y a manera de amenazas poniéndoles delante la necesidad que del tenían y quel se quedava alli y el oidor Diego de Deça, que de ello trataba, se iria otro día¹⁰⁵.

¹⁰³ LEA, *Moriscos...*, pp. 426-434.

¹⁰⁴ AGS, *Estado* (Flandes), leg. 499, fol. 52, sin fecha ni firma; debe ser de Cobos y 1544.

¹⁰⁵ LEA, *Moriscos...*, p. 431.

Aunque Caro Baroja manifestó poca simpatía por los burócratas y legisladores granadinos, el comportamiento «mafioso» del conde de Tendilla tampoco era garantía de progreso social. En este momento central del siglo XVI la Monarquía trata de, y va a conseguir, imponer sus organismos de administración de la justicia y de gobierno sobre la pretendida autonomía señorial en dos ámbitos clave para la problemática morisca, como son Granada y Valencia ¹⁰⁶. Joseph Pérez nos ha dejado una bella reflexión sobre el componente interesado y provocador de la protección ofrecida por los Mendoza a los moriscos y sobre el carácter nostálgico de su postura que añoraba el tiempo en que «el gobierno de los hombres se ejercía de un modo paternal e incluso paternalista». La preeminencia de los letrados marcha, en cambio, en el sentido que la lógica del Estado moderno está imponiendo ¹⁰⁷.

Como Tendilla señalará años más tarde, las negociaciones se paralizaron entre 1544 y 1551. Influye indudablemente en ello la muerte de Tavera el 1 de agosto de 1545 y la difícil consolidación de un nuevo Inquisidor General: hasta principios de 1547 no se hace cargo de la Suprema Fernando de Valdés tras el corto mandato del anciano García de Loaysa ¹⁰⁸. Poco después fallecía, en su retiro de Ubeda, Francisco de los Cobos (10 de mayo de 1547). Pero además el motivo principal es la ausencia del príncipe Felipe (octubre 1548-julio 1551) y la preocupación de Carlos por los problemas de la sucesión ¹⁰⁹. Es al regreso del Príncipe, en 1551, cuando un tal Jorge de Baeza, solicitador general de los moriscos del Reino ¹¹⁰, se queja de los

agravios, vexaciones, malos tratamientos que los dichos christianos nuevos resçebian y se les hazian de todas las justicias, ministros dellas y otras muchas personas y de los grandes cohechos, falsedades, males y daños que [...] hazian y causavan no solo a los christianos nuevos y tambien a los viejos y asi mismo de lo que padeçian los pobres que venian al abdiencia real [...] a pleitos, y ante las otras justicias y carceles della.

La queja, desde luego, es muy dura y refleja el fracaso de las reformas administrativas aprobadas en la Congregación de la Capilla Real. Es posible que en la reactivación de las peticiones moriscas haya influido la presión inquisitorial que se manifestó en el auto de fe de 9 de noviembre de 1550, en el que aparecieron 48 moriscos reconciliados con confiscación de bienes; eran casi un 60 por 100 del total de los reos que comparecieron en el estrado. A partir de aquí tenemos constancia de una creciente persecución anti-

¹⁰⁶ CANET APARISI, T., *La Audiencia valenciana en la época foral moderna*, Valencia, 1986.

¹⁰⁷ PÉREZ, J., «Letrados et seigneurs», en CARDAILLAC, L. (ed.), *Les morisques et leur temps*, pp. 235-244.

¹⁰⁸ Véanse las colaboraciones de ANDRÉS, M., «Juan de Tavera (1539-1545) y García de Loaysa y Mendoza (18-II-1546 a 22-IV-1546)», y GONZÁLEZ NOVALÍN, J. L., «La época valdesiana», en la *Historia de la Inquisición en España y América*, I, pp. 520 y ss.

¹⁰⁹ Ver FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *La España del Emperador...*, caps. III y IV de la quinta parte.

¹¹⁰ Sobre el personaje, véase CASTILLO FERNÁNDEZ, J., «Las estructuras sociales», en *Historia del Reino de Granada*, II, p. 200.

morisca¹¹¹. Como consecuencia de la denuncia de Jorge de Baeza, el príncipe Felipe envía como visitador a fray Gerónimo de Alaviano, prior de la Mejorada¹¹², quien elabora un memorial. Alaviano se hace eco de las peticiones moriscas; éstas parecen haberse moderado ligeramente: solicitan un término de gracia de siete u ocho meses en que puedan confesarse sacramentalmente —es decir, sin manifestación escrita— ante confesores nombrados por el arzobispo y los inquisidores que les impongan penitencias espirituales, para lo cual haría falta conseguir un breve papal «conforme a otro que se gana de Clemente VIII y no se hefectuo». Pasado el plazo si alguno «delinquiere o pecare en cosa de fe sea punido y castigado según derecho y como lo son los otros christianos», pero sin que haya confiscación de bienes ni por lo pasado, ni por lo futuro, aunque aceptando penas corporales y el rigor del Derecho de la misma manera que el resto de los condenados por el Santo Oficio¹¹³. Según Tendilla, a través de quien conocemos el memorial, antes de entregárselo a él, lo habían enseñado al arzobispo y a los inquisidores y les había parecido «cosa justa y razonable que se les concediese»¹¹⁴. Ahora bien, como Baeza sentencia, desde que el prior de la Mejorada se ausentó «se haze muy peor que de antes»¹¹⁵.

En 1552 coinciden Felipe y Tendilla en Madrid. Éste vuelve a exponerle todos los antecedentes. El problema, según la versión interesada del Conde, era precisar el dinero que los moriscos podían dar «ya que los del Consejo de la Inquisicion [...] avian apuntado que el servicio que los nuevamente convertidos ofrescian [...] era poco». Hasta 1555 no se hace nada, pero ese año los repartidores de los servicios moriscos del Reino en su reunión anual insisten al Conde para que se lleven a cabo las negociaciones. Los repartidores no se ponen de acuerdo entre ellos sobre la cantidad que pueden ofrecer, en consecuencia el Conde les encarga que consulten con sus representados las cantidades que pueden ofrecer. Nada anormal en todo ello. Ya hemos visto antes al marqués de Mondéjar realizando este tipo de negociación. Pero ahora interfiere la Inquisición a petición de los prelados. Según el Santo Oficio, los repartidores alteraban el Reino: escándalo, mal ejemplo, extorsiones, malos tratamientos, son algunos de los términos empleados en el informe para calificar la actuación¹¹⁶. La visión de Tendilla, evidentemente, difiere: por orden del Consejo los inquisidores granadinos han prendido a cinco repartidores que no hacían nada malo, como «manera de atemorizallos y hazelles torçedor para que no procurasen que oviesse effecto la merced que su Magestad imperial les tenia hecha»¹¹⁷.

¹¹¹ GARCÍA FUENTES, J. M.^a, *Inquisición...*, pp. 4-8; GARCÍA IVARS, F., *La represión en el tribunal inquisitorial de Granada, 1550-1819*, Madrid, 1991; VINCENT, B., «Le tribunal de Grenade», en CARDAILLAC, L. (ed.), *Les morisques et l'Inquisition*, cap. XIII, París, 1990, pp. 199-220.

¹¹² AGS, *Estado*, leg. 113, Jorge de Baeza a Felipe II, Valladolid, 5 de julio de 1556. Relata los antecedentes.

¹¹³ *Ibid.*, leg. 114, fol. 117.

¹¹⁴ *Ibid.*, fols. 119-120, El conde de Tendilla a Felipe II, Valladolid, 15 de marzo de 1556.

¹¹⁵ *Ibid.*, leg. 113, Jorge de Baeza a Felipe II.

¹¹⁶ LEA, *Moriscos...*, p. 432.

¹¹⁷ AGS, *Estado*, leg. 114, fols. 119-120, El conde de Tendilla a Felipe II, Valladolid, 15 de marzo de 1556.

Desde Bruselas, Felipe II ordena al Inquisidor General que libere a los repartidores que habían apresado y deje hacer al conde de Tendilla que cumple no sólo con las órdenes del Emperador de 1543, sino con otras orales suyas que le dio en Madrid. «En lo que toca al negocio principal», continúa, es decir, a la negociación, conviene que se vea el estado en que quedó la última e informen de nuevo, tanto a Bruselas como al conde de Tendilla. A éste le notifica la orden dada al Santo Oficio, aunque no deja de recriminarle la falta de comunicación con los inquisidores, el no haberles informado de lo que se estaba haciendo, máxime después del tiempo transcurrido desde las últimas gestiones. Como se observa, el proceso vuelve a reiniciarse en el punto en que estaba en 1544 como si el tiempo no hubiese transcurrido ¹¹⁸.

Estamos ante un nuevo enfrentamiento entre los Hurtado de Mendoza y el Santo Oficio por conseguir el control político de los moriscos o por bloquear —caso de la Inquisición— el del contrario. Las tensiones llegan a la Corte de Bruselas y Tendilla se ve obligado a justificar su actuación y la de su padre, incluyendo una copia de la carta de Carlos V de 27 de octubre de 1543 por la que agradecía a Mondéjar sus servicios. Pero además aprovecha para seguir solicitando un acuerdo con los moriscos —casi me atrevería a decir, con *sus* moriscos— del Reino de Granada ¹¹⁹. En medio de este enfrentamiento interfiere el ya mencionado Jorge de Baeza, solicitador general de los moriscos. El 5 de julio de 1556 escribe a Felipe II: necesita hablarle; puede ofrecer un servicio de más de 300.000 ducados, pero sólo lo comunicará al Rey en persona o a la Princesa, a Juan Vázquez de Molina y a don Diego de Córdoba, del Consejo de Inquisición. Amenaza, por último: si no se remedia la situación «podrá suçeder muy grand daño asi por la mar como por la tierra» ¹²⁰. Las pocas noticias que tengo indican que consiguió hacerse oír. Un año más tarde, el propio Diego de Córdoba escribe al Rey notificándole cómo Baeza se dirige a Bruselas con autorización de la Princesa. Le ruega le escuche porque es necesario «sosegarlos para que no se vayan destos reynos» ¹²¹. En 1558 debía estar en Bruselas. Según el informe inquisitorial, «piden cosas muy exorbitantes», pero es significativo que además «quexanse que el Marques de Mondejar y el Conde de Tendilla los an traído en palabras» ¹²². En definitiva, estas negociaciones concluyen sin éxito.

Al regreso a la Península de Felipe II se abre una nueva etapa de la política morisca caracterizada por la liquidación del *modus vivendi* y por la decisión con que el programa aculturador es asumido y llevado a la práctica. El resultado es conocido en sus líneas

¹¹⁸ *Ibid.*, 513, fol. 121, Minuta de cartas de Felipe II al Inquisidor General y al conde de Tendilla, Bruselas, 11 de mayo de 1556.

¹¹⁹ *Ibid.*, fol. 115, El conde de Tendilla a Felipe II, Valladolid, 22 de marzo de 1556; fol. 116, copia de un capítulo de la carta de Carlos V al marqués de Mondéjar, Avesnes, 27 de octubre de 1543; fols. 121-122, *Causas para conceder lo que piden*.

¹²⁰ *Ibid.*, 113, Valladolid, 5 de julio de 1556.

¹²¹ *Ibid.*, 114, fol. 118, Don Diego de Córdoba a Felipe II, Valladolid, 5 de agosto de 1557.

¹²² Ver nota 4.

generales tanto por la historiografía coetánea —Mármol, Hurtado de Mendoza¹²³— como por obras clásicas —Caro Baroja, Domínguez Ortiz y Vincent¹²⁴— y conduce, como es sabido, a la guerra de Granada. Creo que en las «tensiones en el mundo granadino» que llevan a la rebelión, el bloqueo negociador y la lucha por el liderazgo entre la Inquisición y los Capitanes Generales, ante la pasividad del Emperador y de Felipe II, exasperó a la minoría y les privó de un interlocutor válido. Fue por ello motivo fundamental en el estallido final de los moriscos granadinos. Pero los problemas alemanes primero y sucesorios después ocupaban el lugar central de las preocupaciones del Emperador en este momento.

Una muestra de la importancia que tenían los mecanismos de relación para influir en la toma de decisiones y participar activamente en el poder es la carta que, en medio de las tensiones que acabo de analizar, escribe Fernando Valdés a Felipe II el 7 de diciembre de 1556¹²⁵. Le recuerda cómo siendo Regente había concedido a la Inquisición lo que hoy llamaríamos línea directa:

Me mando que yo diese a V. M. en su mano lo que quisiese enbíar en secreto a la Magestad Imperial, y que V. M. lo enbíaria dentro de su carta, y le escribiría de su mano lo que conviniesse, y assi lo hize, y V. M. lo cumplio.

Se consiguió, así, comunicación con Carlos V «sin que otra persona interviniese en ello». Se queja:

Y por no haber ahora el aparejo que entonces ubo, ni otra via por donde se encaminen los despachos con el secreto y comodidad que conviene, estan algunos negocios sobreseidos esperando la bienaventurada y deseada venida de V. M. a estos reinos, y entre los otros el negocio de los moriscos de Granada, que es mui diferente de lo que a V. M. informaron, como se vera quando plazera a Dios se consulte a V. M. en persona.

Esta línea directa es vista como poder.

Conclusiones

Como indicaba al comienzo, en la política de Carlos V hacia los moriscos granadinos contrasta la existencia de una normativa represiva, no sólo del islamismo, sino de todos los aspectos culturales: lengua, vestidos, baños, fiestas, con la pervivencia práctica de

¹²³ MARMOL CARVAJAL, L., *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, vol. 21, libros II y III, BAE, Madrid, 1946; HURTADO DE MENDOZA, D., *Guerra de Granada*, Ed. de B. Blanco-González, Castalia, Madrid, 1970, pp. 103 y ss.

¹²⁴ CARO BAROJA, J., *Los moriscos del Reino de Granada*, cap. V, DOMINGUEZ ORTIZ, A., y VINCENT, B., *Historia de los moriscos*, pp. 28-33.

¹²⁵ AGS, *Estado*, leg. 113.

una sociedad altamente islamizada. Contra la pervivencia de los aspectos culturales clamarán las autoridades eclesiásticas, comenzando con el arzobispo Ávalos en los años treinta y acabando con Martín de Ayala en el famoso sínodo de Guadix de 1554 que cierra, prácticamente, el reinado. De momento sus voces no van a tener mucho eco, pero pronto un nuevo arzobispo, Pedro Guerrero, conseguirá ser escuchado por Felipe II y Diego de Espinosa con los resultados conocidos: al fin los decretos de la Capilla Real se iban a poner en aplicación ¹²⁶. La persecución del islamismo objeto de la dedicación del tribunal inquisitorial de Granada, que en un primer momento actuó con moderación siguiendo las directrices conjuntas del inquisidor general Alonso Manrique y del propio Carlos V. Este acuerdo de seguir una línea moderada se continúa en los años treinta, e incluso cuarenta, en la política de limitar la confiscación de los bienes, pero se romperá ante las radicales peticiones de los moriscos, respaldados por los Mendoza, que querían conseguir en Granada lo logrado por los valencianos. Jugaba en su favor el agobio financiero del Emperador, aunque se encubriera con una retórica que hablaba del bien de las almas y de la seguridad del reino. Pero los servicios económicos de los moriscos no consiguieron la inhibición inquisitorial. El choque entre «letrados y señores» fue fatal para el futuro de los naturales ya que rompió las vías de negociación entre los moriscos y la Monarquía en los años sesenta y contribuyó, sin duda, a la radicalización que condujo a la rebelión y guerra de Granada.

¹²⁶ BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R., «La política de Felipe II ante la minoría morisca», en *Felipe II y el Mediterráneo*, II, *Los grupos sociales*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1999, pp. 503-536.